

## III Domingo de Cuaresma • AÑO C • Lc 13, 1-9

• Primera lectura • Ex 3, 1-8a. 13-15 • “Yo soy” me envía a vosotros”.

• Salmo • 102 • “El Señor es compasivo y misericordioso”.

• Segunda lectura • 1Co 10, 1-6. 10-12 • “La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro”.

• Evangelio • Lc 13, 1-9 • “Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera”.

**E**n una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?” Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas”».



**E**l relato de este domingo sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas. Pero la idea de fondo de la urgencia de la conversión la encontramos en otros textos de los Evangelios. Conversión tan central en este tiempo de la cuaresma, que no es otra cosa que una incorporación más plena a Cristo.

Toda la Biblia, toda la Palabra de Dios, toda la Historia de Salvación es una llamada permanente a la conversión.

El tema de conversación es central en las palabras que Jesús mantiene hoy con las personas que se le acercan. A veces hoy también hay quien ante una desgracia señala, como si ese daño hubiese sido causa del mal comportamiento de las personas.

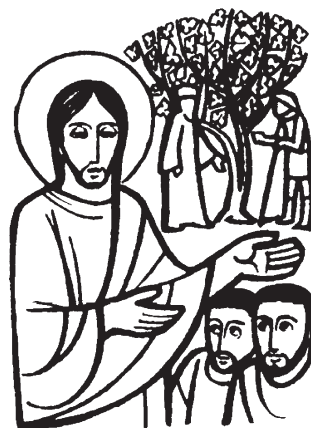
A Jesús le presentan dos episodios violentos a partir de los cuales Jesús dice que no son sólo culpables los que sufren la desgracia sino todos: los galileos y los habitantes de Jerusalén. Por tanto hay que entrar por el camino de la conversión.

Jesús nos dice también que no hay que mirar las desgracias como consecuencias inmediatas de actuaciones incorrectas, Él nos dice que todos tenemos necesidad de conversión. Todos somos pecadores.

La parábola del viñador que nos ofrece Jesús refuerza la advertencia sobre la necesidad de la conversión. Todos tenemos un tiempo en nuestra vida propicio para la conversión y que no debemos despreciar. Como en el caso

de la higuera a nosotros se nos ha dado un tiempo para convertirnos. Dios en este tiempo de cuaresma nos llama a la conversión.

El viñador intercede por la higuera. La higuera es el símbolo del pueblo de Dios, el



símbolo de la Iglesia, el Nuevo Israel. A pesar de los años que lleva la higuera sin producir el viñador intercede por ella, recibirá nuevos cuidados, se le ofrecerán nuevas oportunidades.

Jesús es ese viñador que intercede ante Dios por nosotros. Jesús aboga por la esperanza. Es un peligro el pesimismo, ahora precisamente abunda bastante entre los cristianos.

Aquí aparece lo que es una nota dominante del Evangelio de Lucas: La misericordia de Dios, que vemos en otros muchos pasajes como en el encuentro con Zaqueo, el Hijo Pródigo, el Buen Samaritano, el buen ladrón, las palabras de Jesús en la cruz...



**V**en, Espíritu Santo, luz y gozo. Amor, que en tus incendios me abrasas: renueva el alma de este pueblo tuyo que por mis labios canta tu alabanza.

En sus fatigas diarias, sé descanso; en su lucha tenaz, vigor y gracia, haz germinar la caridad del Padre, que engendra flores y que quema zarzas.

Ven, Amor, que iluminas el camino, compañero divino de las almas: ven con tu viento a sacudir al mundo, ven a abrir nuevos senderos de esperanza. Amén”.

Le pido a Dios que ilumine mi vida con su Espíritu para que me anime y me empuje a la conversión de la que nos habla hoy la Palabra de Dios. En el camino hacia la Pascua, a lo largo de la cuaresma de distintas maneras se nos invita a la conversión para identificarnos más con Jesucristo.

● ¿De qué me tengo que convertir? O mejor ¿de qué quiere Dios que me convierta para parecerme mejor a Jesús?

● La Palabra de hoy nos habla de dar frutos, Al cristiano se le pide que dé frutos acordes con el Evangelio. El árbol que no da fruto es un estorbo para el agricultor. Nosotros podemos ser un estorbo para los planes de Dios.

● ¿Qué frutos me pide Dios que dé en mi vida?

● ¿Tengo conciencia de que Jesús intercede por mí, como el viñador intercede delante del dueño del campo?

● Llamadas.

**Oro a partir de todo lo que he descubierto y contemplado.**



## DÉJALA TODAVÍA ESTE AÑO...

Señor Jesús, Tú eres el viñador. Tú te ocupas y preocupas de nosotros, nos mimas como el labrador cuida de su campo para que dé fruto abundante. Nosotros somos la higuera, capaz de dar frutos sabrosos y abundantes sabiendo que a veces, puede también darse el caso, que sus frutos sean nulos o escasos.

Tú, Señor Jesús, eres nuestro intercesor, como el viñador que reclama paciencia y misericordia.

Es esta una constante, sobre todo en el Evangelio de San Lucas con sus parábolas tan impactantes como la del hijo pródigo.

Efectivamente el Señor es misericordioso... lento a la ira y rico en clemencia, no nos trata como merecen nuestros pecados... Ya sé, Señor Jesús, que tengo que procurar ser fiel, cumplir, observar los mandamientos, seguirte de cerca... ya sé que debemos mostrar todo tu Evangelio, toda tu doctrina, tu forma de ser, tu Proyecto.

Por experiencia sé que, muchas veces, consigo ser fiel cumplidor aunque sea de lo poco y que en ocasiones no lo consigo. Esa es la realidad. Pero también sé, Señor Jesús, que por encima de todo Tú eres perdón y misericordia.

Yo sé, Señor Jesús, que Tú perdonas y que Tú vas detrás de la oveja perdida, dejando las noventa y nueve.

Si Tú eres así, también tu Iglesia ha de parecerte, trabajando por asemejarse a Ti y nosotros, tus seguidores, estamos llamados a ser misericordiosos

como Tú lo fuiste. Bien es cierto que sin rebajar tus exigencias, ni disminuir tu Evangelio.

Señor Jesús, gracias porque con tu vida nos muestras la manera de ser de Dios. Ayúdanos a ser compasivos y misericordiosos. Haz que toda tu Iglesia se parezca a Ti por su manera de perdonar, de mostrar de mil formas que Dios es perdón.

Como el viñador reclama paciencia, Señor Jesús, que la paciencia no nos falte nunca en nuestro trabajo apostólico.

Paciencia necesitamos con los niños y los adultos, paciencia con los jóvenes y con los que vienen ocasionalmente, paciencia con nuestros superiores e iguales y sobre todo con nosotros mismos.

También nosotros estamos tentados, como en la parábola a cortar, porque creemos que estamos perdiendo el tiempo. Tú en cambio nos pides que tengamos en cuenta la recomendación del viñador: *«Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás».*



### Ver • Juzgar • Actuar

### “Ante el misterio del mal”

#### VER

A raíz del terremoto de Haití, de nuevo algunas personas, creyentes y no creyentes, se han hecho la pregunta: ¿Dónde estaba Dios? Si Dios es Amor... ¿por qué no ha evitado tanto sufrimiento? Una pregunta comprensible, que también nos hacemos ante circunstancias dolorosas más cercanas, más personales. Y entre otras razones, esa pregunta brota porque tenemos muy arraigada la idea de que Dios es “todopoderoso”, y que por tanto tendría que ser una especie de “genio de la lámpara” que se salte las leyes de la naturaleza a nuestra conveniencia, pero que se esté “quieto” cuando no nos conviene que se inmiscuya en nuestros asuntos. Pero, evidentemente, ese “dios” no es Dios.

#### JUZGAR

El mal, en sus diversas formas, es un misterio, y por eso provoca interrogantes en la persona, más aún si se es creyente. A veces se intenta explicar el mal de modo que Dios quede “absuelto”, que no se le pueda acusar de no hacer nada ante el misterio del mal, del dolor, del sufrimiento: el mal se achaca totalmente a la responsabilidad o al pecado del ser humano en particular o en general.

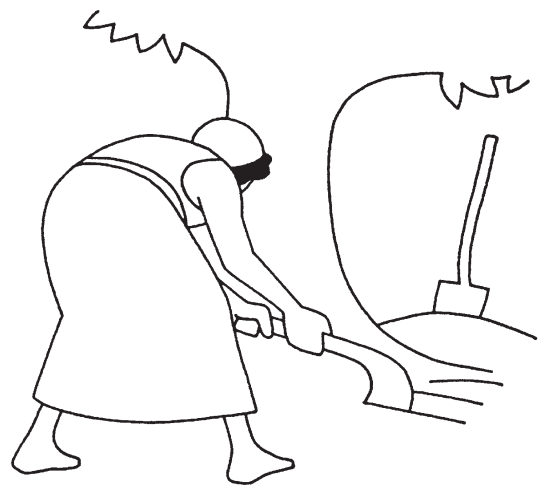


Es la argumentación que hemos escuchado en el Evangelio: ante el asesinato de «los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían»; o ante la muerte de «aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé», la gente pensaba que si habían sufrido esa muerte era por su pecado, porque de lo contrario, Dios sería injusto dejándoles morir.

Sin embargo, Jesús les hace ver que tienen una concepción errónea de Dios: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás porque acabaron así? Y aquellos dieciocho... ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?» En ambos casos la respuesta de Jesús es contundente: «Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Jesús, el Hijo de Dios encarnado, nos revela cuál es el verdadero rostro de Dios, para que no tengamos de Él una idea incompleta o errónea. Jesús hace una llamada a la conversión, a convertir también nuestra imagen de Dios para que se ajuste a la realidad.

En Jesús, que camina hacia la cruz, vemos a un Dios que no explica el misterio del mal y del sufrimiento, pero que tampoco queda indiferente y lejano, sino que entra de lleno en ese misterio para compartirlo con nosotros y darnos esperanza en medio del dolor.

Una cercanía y acción de Dios que ya encontramos en el Antiguo Testamento, como hemos escuchado en la 1ª lectura: «He visto la opresión de mi pueblo... he oído sus quejas... me he fijado en sus sufrimientos... Voy a bajar a librarlos». Nuestro Dios ve, oye, se ha fijado... y actúa. Una acción que lleva a cabo enviando a Moisés. Dios siempre lleva a cabo sus planes por medio de intermediarios humanos, hombres y mujeres. Nuestro Dios es un Dios activo, con entrañas de misericordia, que toma partido ante el misterio del mal, que se



compromete y pide que nos comprometamos con Él.

## ACTUAR

En este tiempo de conversión que es la Cuaresma, podemos preguntarnos: ¿Me escandalizo de Dios ante el misterio del mal? ¿Tengo una imagen errónea de Dios, espero que Dios sea ese "genio" que cuando yo lo crea conveniente tiene que saltarse las leyes naturales? Desde la fe, ¿puedo afirmar que Dios "ve, oye, se fija..." en quienes padecen el mal, y que actúa por medio de intermediarios humanos? ¿Le descubro en quienes acompañan las situaciones de sufrimiento? ¿Vivo el misterio del mal con la mirada puesta en la cruz y la resurrección de Jesús? En mi PPVC, ¿he incluido este aspecto del misterio del mal dentro la dimensión espiritual para trabajarlo?

«Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera», decía Jesús, no refiriéndose a la muerte física sino a esa "muerte en vida" que es la desesperanza por desconocer el verdadero rostro de Dios, que es Todomisericordioso. Ayudados de la Palabra, convirtámonos al verdadero Dios: «Soy el que soy», dijo a Moisés. Dios es el Ser que posee su existencia en sí mismo, el único que existe verdaderamente y para que compartamos esa existencia vino a nosotros en Jesús. El evangelista Juan pone repetidas veces en boca de Jesús la expresión "Yo soy" como una alusión al nombre que Dios mismo se da; Jesús es Dios, que está presente, que ha bajado y actúa, que pasa por la Cruz para salvar quienes más están sufriendo el misterio del mal en el mundo.



**Acción Católica General**  
**Alfonso XI, 4 5º**  
**28014 - Madrid**  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)